View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by CORE

provided by Repositorio Institucional del ITESO

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO **rei.iteso.mx**

Publicaciones ITESO PI - Revista Renglones

1995-08

El humor tiene su chiste. Diferencias entre humor y comicidad en el cine

Posada, Pablo H.

Posada, P.H. (1995). “El humor tiene su chiste. Diferencias entre humor y comicidad en el cine”. En Renglones, revista del ITESO, núm.32. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: http://hdl.handle.net/11117/1660

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia: http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf

(El documento empieza en la siguiente página)

El humor tiene su chiste

Diferencias entre humor y comicidad en el cine

Pablo Humberto Posada*

▼

Aunque en sus inicios no fue presentado como un medio para entretener, sino como resultado de una investigación científica, el cinematógrafo refiere de sí mismo una historia en la que ha sido fuente de entretenimiento para los públicos más diferentes. En gran medida, tal ha sido la clave de su éxito.

Sabido es que desde sus orígenes el cine ha venido creando diferentes estilos y corrientes, que muchas veces se combinan o se confunden, lo cual solamente lo detectan los espectadores informados –auténticos cinéfilos con fundamento– y los críticos calificados del medio. La combinación de estilos o corrientes resulta en ocasiones acertada, haya sido pretendida o no. La confusión, por el contrario, suele resultar funesta, como ha sucedido con un sinnúmero de filmes que pudiéramos denominar de "humor involuntario", que provocan en el espectador una risa proveniente de la llamada vergüenza ajena. Ejemplos los hay abundantes en los productos cinematográficos de todas las partes del mundo que se dedican a esta empresa, reconocida como "fábrica de sueños".

De entre las posibilidades con las que cuenta el cine, ha sabido explotar generosamente el género de lo cómico, con la intención definida de lograr de los espectadores la risa o la carcajada franca. En tales propósitos ha conseguido el solaz como respuesta y ha relajado el ánimo de miles de millones.

En su momento surgió el cine cómico presentando imágenes como la del regador regado, muchas de ellas originadas por la casualidad o la ingenuidad. Poco a poco se fue consolidando como género hasta conseguir extraordinarios filmes que se mantienen vigentes, además de grandes actores y actrices con la enorme capacidad para lograr en los públicos algo que no resulta fácil: hacerlos reir.

Que no resulta fácil tal propósito es sencillamente verificable si nos ubicamos frente al televisor cuando se exhibe uno de los inefables programas cómicos lanzados desde Televisa: ¡qué falta de imaginación y cuánta vulgaridad! La improvisación a la orden del día y la patente falta de respeto por el público consiguen como resultado el bostezo en vez de lograr siquiera la sonrisa. ¿Y para qué citamos ejemplos, sea de títulos de programas, sea de nuestra constelación de cómicos y cómicas, si están y han estado por años a nuestra vista?

Para lograr que el otro ría se debe tener ingenio y sensibilidad. Quien quiera hacer reir ha de tener en cuenta que la risa es característica esencialmente humana y que le brinda a la persona la oportunidad del descanso o la reflexión. En efecto, si yo río, precisamente por la risa puedo soltar el cuerpo si me encuentro más o menos tenso; pero también la risa puede llevarme a la reflexión cuando me doy cuenta del asunto que ha provocado mi hilaridad.

Producida hace varios años, la película *Mecánica Nacional*, de Luis Alcoriza, interpretada por Manolo Fábregas y Lucha Villa, fue una cinta que me hizo reir de veras, como me sucedió con muchas más. No se trata de referir ahora la historia que la película nos cuenta, pero las situaciones que narra, la espontaneidad de los diálogos y la calidad de la mayoría de los intérpretes obtuvieron buenos resultados al presentar un retrato de diferentes grupos y personas provenientes de zonas populares de la ciudad de México, amantes de la pachanga y de reunirse con la raza.

Pero *Mecánica Nacional*, que nos hace reir, no es una película cómica. Es película de humor, con momentos incluso del llamado humor negro. Porque existe una clara diferencia entre lo cómico y lo humorístico y las finalidades son distintas, aunque puedan relacionarse entre ambos.

---

* Rector del ITESO.

La finalidad exclusiva de lo cómico es hacer reir. No busca sino eso, y lo puede lograr por infinidad de caminos, aunque muchas veces la situación, el efecto o el truco se repiten hasta el cansancio y dejan de producir el efecto que se pretendía. Ejemplos de películas propiamente cómicas los hay en abundancia, y podemos afirmar, aunque en gran número se mantengan vigentes, que no van más allá del propósito que se plantearon: hacer reir. La primera etapa de Mario Moreno "Cantinflas" se puede incluir en el espacio propio de lo cómico, cuando el personaje tipo, con su hablar alrevesado, que no buscaba el mensaje, y las situaciones referidas, lograron hacer reir al espectador sin que éste entrara en cuestionamientos sobre la razón de su risa, y se conquistó al público por su originalidad y gracia natural; por sus movimientos y su forma de relación, tanto con los personajes como con el espectador. Tiempo después pretendió incursionar en los campos del humorismo, tras haber filmado dos películas grises en Estados Unidos, y el "Cantinflas" de la primera época dejó de serlo en gran medida en el conjunto de películas que buscaron la moraleja y la prédica; la fuerza cómica seguía latiendo pero la vena humorística dejaba mucho que desear. El resultado: películas intrascendentes con aspiración de trascendencia y, por lo mismo, fallidas.

Lo humorístico, por su parte, pretende, a través de la risa, que el espectador se oriente a la reflexión. Lo lanza a la pregunta de por qué se está riendo. Y cuando detecta la razón, puede pasar de la risa al llanto, a la conmiseración, al disgusto, al rencor, al dolor. Por el humor, la risa es trascendida. Y si en lo cómico el espectador se relaja en la posibilidad de salir de sí sin entrar en cuestionamientos, por lo humorístico entra en sí mismo y, de uno u otro modo, necesariamente se hace preguntas al descubrir aspectos trágicos o dramáticos, referidos de manera distinta a como lo hacen la tragedia o el drama.

Desde luego resulta más difícil realizar una película humorística que una cómica; aquélla no puede permitirse concesiones y estereotipos; la cómica puede incluirlos sin menoscabo de calidad, en tanto sepa aprovecharlos de manera coherente en los momentos oportunos.

La comicidad, pues, no es lo mismo que el humorismo, aunque puedan relacionarse y aun confundirse en momentos; pero la película cómica cumple con su objetivo cuando el espectador ríe sin sentir la necesidad de plantearse preguntas; la obra humorística no se puede quedar en ello: provoca el resorte de la risa para que el espectador piense, haga juicios y derive conclusiones, como sucede normalmente con la filmografía de Charles S. Chaplin, que de la mera comicidad saltó al humorismo para dejar la huella, que logra plenitud ya en el cine sonoro, con el inolvidable filme *Candilejas*.

Establecer la diferencia entre lo cómico y lo humorístico no pretende señalar que lo uno sea mejor que lo otro. Simplemente persiguen distintos fines. Lo importante es que lo logren utilizando los elementos que a cada uno corresponden. La cinematografía mundial aporta numerosos ejemplos de calidad; pero también nos ha llenado de lo cómico ramplón y el humorismo frustrado. Es que, además de los actores, el cine se sustenta de manera fundamental en el director, último responsable del efecto final. Si domina su oficio sabrá manejar la diversidad de elementos que, combinados como parte de un todo, hacen de la película algo digno de ser visto; si, por el contrario, el director no es consciente de su cometido, no podrá conseguir el fin.

En síntesis: aunque estrechamente emparentados, la comicidad y el humorismo son realidades diferentes. Percatarse de ello le permite al espectador gozar más plenamente, en sus reacciones, lo que el autor le propone y lo que pretende conseguir de él, lo cual, en sí, constituye un crecimiento en la formación del cinéfilo y porque también en estas manifestaciones se da una diferencia radical entre ver cine y saber ver cine, como se da, de hecho, en las demás manifestaciones del arte, pintura y escultura, dibujo y diseño, música y danza, teatro y novela, en cuyas formas cabe la posibilidad de incluir lo cómico o lo humorístico. Piénsese si no en la caricatura, que puede buscar el resultado de la risa o de la reflexión a través de ella.▲